

# COMITÉ ST PARA VIDA ESPIRITUAL

## ABRIL 2010

### Siguiendo al Jesús Obediente

*-Vincent Pasqualetto, ST*

Siguiendo al Jesús obediente nos pone a reflexionar sobre cómo Jesús es obediente. Durante esta temporada pascual se anuncia que Jesús fue obediente a su Padre hasta morir en una Cruz. Parece que la obediencia de Jesús es definida tanto por quien es Él como por sus experiencias en amar tal como su Padre ama al mundo.

Antes que nada, la palabra “obediencia” significa escuchar y luego responder. Aquí es donde entra muchos factores tales como de qué manera uno escucha. ¿Uno escucha de verdad, o sea, con la disposición de responder a una llamada exterior a uno? ¿Cuántas actitudes, miedos, malas experiencias filtran la capacidad de uno a escuchar de verdad? Hay siempre elementos objetivos y subjetivos en el proceso de escuchar. Jesús se identificó como el Servidor Sufriente, dedicado a dar su vida por la salvación de la humanidad. Es desde esta postura fundamental que Él obedece a su Padre a amar hasta la Cruz. ¿Desde qué postura fundamental escuchamos nosotros?

Jesús fue obediente a su Padre y a la realidad de la gente con quien Él anduvo y a la realidad histórica del pueblo de Israel y a Sí mismo. Él pudo escuchar todos estos puntos de referencias que lo llamaron a Él a responder de una manera consistente con el amor. Él actúa en armonía con los impulsos del Espíritu Santo en llevar a cabo la misión de su Padre a llevar a toda la humanidad a vivir en la familia trinitaria. Jesús fue fiel a la misión. Y esa misión definió el ámbito de su obediencia.

La obediencia de Jesús causó confusión y dolor en el mismo regazo de la Sagrada Familia. Pienso en el episodio del encuentro de Jesús en el templo cuando Él todavía fue joven. José y María están consternados por su ausencia. Jesús les responde que Él tiene que buscar la voluntad de su Padre (Lucas 2, 41– 52). La obediencia también produce tensiones y conflictos en nuestras vidas. Envuelve un proceso de discernimiento que implica una apertura de responder con generosidad. Este proceso siempre trae conflictos. ¿Soy fiel a Dios, a la gente a quien soy misionado, a mí mismo, a la misión y a la familia religiosa que me manda a misión?

Con Jesús no hay demora entre lo que Él escucha y siente desde sus experiencias humanas con la manera en que Él responde. Cuando escucha los gritos de los pobres, de los abandonados, de los aislados Él responde en seguida. Él responde tal como Yavé actuó desde el primer día de la creación del mundo: Yavé dijo y existió (Génesis 1, 3–4). El escuchar a su Padre significa escuchar los gemidos de una humanidad caída y luego responderle con el mismo amor y diligencia con los que Él responde a su Padre y al Espíritu Santo.

La palabra “obediencia” significa también estar abierto a responder al otro. Jesús demuestra una apertura radical de responderles a todos; no sólo a los que necesitaban de su atención sino también a los que lo perseguían. Jesús respondió con delicadeza pero con firmeza tanto a los letrados de la ley y los fariseos como a la mujer adúltera, a Mateo, a Zaqueo, etc.

La obediencia de Jesús demuestra su absoluta relación íntima con el Padre y el Espíritu Santo. Empezó desde una relación íntima, de hermandad, de expresar esa misma relación “*ad extra*” en la creación del ser humano. La obediencia para nosotros tiene que empezar desde nuestra relación de ser hermanos en el bautismo, en la vida religiosa, en la misión.

Preguntas a reflexionar:

- 1) ¿Cómo doy expresión a obediencia en mi vida? ¿Quiénes son las personas y cuáles son las circunstancias que me exigen una respuesta fiel en el amor?
- 2) Escuchando la voz de Dios en mi vida, ¿a qué me llama el Señor?
- 3) ¿Cuáles son las situaciones de vida que me frustran una respuesta obediente en el amor?